

605 LA SIGNIFICACION DE LA RESPUESTA "NO QUIERE TENER MAS HIJOS"

Análisis basado en datos del Pecfal-rural de Costa Rica

Johanna de Jong

Introducción

El PECFAL-Rural, Programa de Encuestas Comparativas de Fecundidad en América Latina realizado en las áreas rurales y ciudades de hasta 20 000 habitantes de cuatro países del continente (Colombia, Costa Rica, México y Perú), es la investigación más importante efectuada en la región, en el campo de la fecundidad rural. Para asegurar la comparabilidad de los datos entre los países, se hicieron las preguntas en la forma usada en el cuestionario del PECFAL-Urbano^{1/} las que se consideraron como más o menos universalmente aplicables. Sin embargo, el contenido de las preguntas, como lo perciben las entrevistadas, puede ser muy distinto de lo que han pensado las personas que las formularon, y es de suponer que tal diferencia se aumenta a medida que las culturas sean más distintas o a medida que el objeto del estudio esté más remoto al pensamiento diario de la informante. Además, por falta de conocimiento específico de las ideas que las personas del medio rural tienen sobre la fecundidad, la precodificación de las preguntas cerradas no siempre fue la más apropiada, por lo que las entrevistadas podían sentirse forzadas a dar ciertas respuestas que no reflejaban su propia manera de sentir o su actitud. Por tal razón, éstas deben ser consideradas con mucho cuidado antes de sacarse conclusiones que parecerían lógicas según nuestro marco de referencia.

Para mostrar algunas de las posibles interpretaciones de una pregunta que parece sencilla, se escogió la siguiente: *¿Quiere usted tener más hijos?* y se analizó la categoría de mujeres que contestó *No*.

En el campo del control de natalidad, varios autores^{2/} han deducido del hecho de que muchas

mujeres no quieren tener más hijos, como conclusión l^ogica, que estas mujeres quieren usar algún método anticonceptivo. Aunque se relacione la planificación de la familia con el deseo de no tener más hijos, existen varios problemas de interpretación que hay que tomar en cuenta antes de llegar a aquella conclusión. En adelante, se discutirán algunas de estas dificultades con base en los datos de Costa Rica.

Aunque el deseo de tener o no más hijos parece mucho más ligado a las condiciones reales de vida que los ideales de paridez y espaciamento de hijos -mucho más difíciles de interpretar-, ese concepto también presupone cierto nivel de abstracción por parte de la entrevistada, para que el deseo se transforme en acción. Parece que se da por aceptado, para llegar a la conclusión l^ogica, que el deseo de no tener más hijos está muy relacionado con las expectativas, o sea con la paridez esperada. Esto no quiere decir que los deseos y expectativas deben coincidir, sino que ambos se refieren a la misma realidad: la de sentirse en condiciones de interferir en procesos naturales.

Sin embargo, es de suponer que haya categorías de mujeres que expresen un deseo auténtico de no querer tener más hijos, sabiendo que éste no va a cumplirse y aceptando la diferencia entre sus deseos y la realidad. Para mujeres tradicionalistas o religiosas, por ejemplo, puede pensarse que al no desear más hijos, se ven imposibilitadas, por su marco de referencia, para actuar con el fin de evitar futuros nacimientos, hecho que acepta por su integración en la cultura de su grupo.

También existe la posibilidad de que la mujer no tenga una idea clara acerca del tamaño de familia (lo que parece un hecho para gran cantidad de fami-

1/ PECFAL-Urbano es el Programa de Encuestas Comparativas de Fecundidad en América Latina realizado en 1963 y 1964 en diez ciudades, casi todas capitales, de nueve países latinoamericanos: Bogotá, Buenos Aires, Caracas, Guatemala, Guayaquil, México, Panamá, Quito, Río de Janeiro y San José.

2/ Por ejemplo: a) Hill, R., "Research on Human Fertility" en *International Social Science Journal*, Continúa en la próxima columna.

XX, 2, 1968, págs. 226-258. En la página 234, dice: "Un 74 por ciento de familias rurales no quería tener más hijos, comparado con un 72 por ciento del total de las familias en la encuesta de Thai. Esta alta motivación para tomar algunas medidas para la limitación de la familia..."; b) Hauser, Ph., "Family Planning and Population Programs" (A Book Review) en *Demography*, 4, 1, 1967, págs. 397-414. (Véase, en forma especial, la página 410).

lias en las áreas rurales, como lo discute Simmons^{3/}). Así es como en el momento de la entrevista, en que tiene que escoger -tal vez por primera vez- un número de hijos adicionales deseados, dice que no quiere tener más, pero no sabe cuántos más va a tener.

Para propósitos de acción, al igual que para estudios de formación de opiniones y estimaciones de la fecundidad final de la mujer, sería muy conveniente distinguir entre dos conceptos, el de paridez deseada y el de paridez esperada, mediante preguntas distintas y usarlas en forma combinada. Es de esperar, por ejemplo, que las mujeres que no desean tener más hijos, pero tienen un sistema de valores que no les permite actuar en ese sentido, contesten a la pregunta sobre paridez esperada: *lo que Dios mande; los que vengan; no sé*; etc. Esta es una de las respuestas suprimidas, en lo posible, por las entrevistadoras, siguiendo las instrucciones del cuestionario. Sin embargo, es de mucho interés para conocer la formación de ideas acerca del tamaño de familia y las actitudes hacia la planificación de la familia. A base de estas consideraciones, es de suponer que el camino que va desde el deseo de no tener más hijos hasta la planificación de la familia es a veces largo, y que en él se forman bifurcaciones que evitan que parte de las mujeres llegue a pensar en ella.

Para mostrar que la categoría de mujeres que no desean tener más hijos se divide en varias subcategorías para las cuales una misma respuesta tiene sentidos distintos, que no siempre conducen a la probable aceptación de la anticoncepción, se estudió dicha categoría en Costa Rica.

De una muestra de 2 080 mujeres, se hizo la pregunta a 1 190 (todas las mujeres que habían tenido por lo menos una unión y por lo menos un nacido vivo). Un 51 por ciento de ellas (606 mujeres), expresaron no querer tener más hijos.

Relacionando las respuestas con la planificación de la familia se formaron cuatro categorías:

1. La mujer, en el momento de la entrevista, estima que tiene bastantes hijos sin jamás haberse preocupado de eso; o no quiere más hijos, pero tampoco quiere hacer algo para no tenerlos.
2. La mujer está dispuesta a tratar de limitar su familia.
3. La mujer está haciendo esfuerzos para conservar su paridez actual.
4. La mujer tiene muy poca o ninguna posibilidad de quedar embarazada.

^{3/} Simmons, A.B., "Projective Testing for Ideal Family Size" en: L.M. Stycos, *Ideology Faith and Family Planning in Latin America*, 1971. (Population Council).

Aquí se mezcla el concepto de paridez deseada con el de paridez esperada.

La primera de esas posibilidades está definida en la forma siguiente: la mujer no conoce métodos anticonceptivos y tampoco quiere saber nada sobre ellos; o conoce la planificación de la familia -aunque a veces vagamente- pero nunca ha hecho uso de ella. Para esta categoría, paridez deseada y esperada son conceptos vagos.

El segundo caso se presenta si la mujer no conoce métodos anticonceptivos y expresa el deseo de conocerlos, o si alguna vez usó un método anticonceptivo que luego dejó de usar, y en el momento de la entrevista ya no usa ninguno. Esa es la categoría de mujeres para la cual la difusión de conocimiento sobre planificación de la familia tal vez sea el eslabón entre el ideal expresado y la realización de él, ya que parece mostrar ideas acerca del tamaño de familia.

El tercer caso existe si la mujer usa anticonceptivos en el momento de la entrevista. Para esta categoría, la pregunta sirve para indicar el tamaño de la familia completa, considerando que la paridez deseada y esperada se relacionan entre sí.

La última posibilidad mencionada corresponde a mujeres que en el momento de la entrevista ya no están en unión, son estériles o esterilizadas, o tienen un marido que ya no está en edad de procrear (setenta años o más).

Análisis

En el análisis de los 606 casos, se presentó una posibilidad imprevista que es importante destacar. Hubo 102 mujeres (19,5 por ciento del total) que estaban embarazadas y decían no querer tener más hijos. Pareciera que la mujer cuenta al niño que va a nacer como si ya existiera.

Para evitar ambigüedades, la pregunta debería hacerse en forma más clara, indicando que el embarazo actual corresponde a *un niño más*. Ahora no se sabe cómo las mujeres embarazadas han considerado su embarazo: todas como un niño ya existente o algunas como un niño adicional deseado. Por esta razón, es imposible analizar esa categoría, pues el estado de la mujer es distinto y muchas preguntas no se aplican, como las que se refieren al uso actual de anticonceptivos, si quiere saber más acerca de planificación de la familia, etc., ya que se trata, para esas mujeres, de comportamientos y decisiones futuros.

Al excluir a esas mujeres de la categoría *no quiere tener más hijos*, quedan 504 casos con los que se sigue el análisis. La distribución de aquéllas sobre las categorías ya definidas está dada en el cuadro que

se presenta a continuación. Se deduce de él que la pregunta no tiene para todas el mismo sentido y que por lo menos las cuatro posibilidades definidas se encuentran en la muestra.

MUJERES QUE NO QUIEREN TENER MAS HIJOS,
SEGUN CATEGORIA

Categoría	Respuesta	Porcentaje
1A	No conoce el uso de anticonceptivos y no quiere conocerlo	2,6
1B	Conoce anticonceptivos, pero nunca los ha usado	41,1
2A	No conoce anticonceptivos, pero sí quiere conocerlos	7,1
2B	Usó alguna vez anticonceptivo y dejó de usarlo	7,1
3	Todavía usa anticonceptivo	25,4
4	Tiene alta probabilidad de ya no embarazarse	16,7
	Total casos	100,0 (504)

La categoría 2 (A y B), que comprende las mujeres que parecen ser las más dispuestas a reaccionar en forma favorable ante la existencia de un programa de planificación de la familia, es relativamente pequeña: de un 14,2 por ciento, o sea, 72 casos.

La categoría 3, que abarca las mujeres que todavía usan anticonceptivo, incluye las que quieren participar en un programa de planificación de la familia: su proporción dependerá, tal vez, del tipo de método usado. De la categoría 1B, una parte podría entrar a un programa de planificación de la familia, pero la motivación de esas mujeres no parece ser muy grande. Aunque el cuadro trate sólo de las mujeres que no quieren tener más hijos y no de todas las mujeres elegibles, podría dar una indicación de por qué gran número de mujeres que entran a un programa de planificación de la familia lo abandonan dentro de un año.^{4/}

Resulta claro, entonces, que la pregunta sobre el deseo de no tener más hijos no tiene la misma significación para todas las mujeres. Para un pequeño

^{4/} Véase, por ejemplo, "Freedman Family Planning Programs Today", en Berelson, B. (eds.), *Family Planning and Population Programs*, Chicago, 1965, págs. 8-825.

grupo (1A), este deseo no conduce a ningún tipo de acción. La categoría más importante (1B), que nunca mostró la inclinación de limitar la familia, indica que el deseo de no tener más hijos, aun cuando vaya asociado al conocimiento de métodos anticonceptivos, no es suficiente para llevar a una mujer a la planificación de la familia. Para toda la categoría 1 (un 43,7 por ciento de la submuestra) podría cumplirse la suposición de que paridez deseada y esperada son conceptos de distintos niveles, si es que la mujer se ha formado una idea acerca del tamaño de la familia. El 14,2 por ciento de la submuestra presenta una relación entre el deseo expresado y el intento de lograrlo (aunque no parece probable que las mujeres vayan a quedarse con el número actual de hijos): los conceptos de paridez deseada y esperada están acercándose. Para la categoría de planificadoras, que representa el 25,4 por ciento de la submuestra, el concepto de paridez deseada está muy cerca del de paridez esperada.

Discusión

El presente análisis, además de mostrar las dificultades que existen para interpretar los datos, puede sugerir la posibilidad de eliminar la ambigüedad mediante el empleo de preguntas que formen un conjunto consistente respecto a un objetivo dado. En este caso, el objetivo era conocer la disposición hacia la planificación de la familia y los conjuntos de preguntas se formaron a base de paridez deseada, conocimiento de anticonceptivos, e interés en saber más sobre métodos anticonceptivos. Ya en la introducción se destacó el hecho de que las categorías usadas están definidas en relación con la aceptación de la planificación de la familia. Ahora puede resultar más claro que éste es un punto importante: la clasificación de las categorías depende del objetivo, puesto que es muy difícil, al no conocer la cultura de la entrevistada, formar una lista de todas las posibles interpretaciones a que una pregunta pueda dar lugar. Esta solución sirve para los análisis de datos secundarios.

Por otra parte, en cuanto a diseño de nuevos cuestionarios, surge la problemática señalada: hay que formular las preguntas con mucha precisión sabiendo para qué deben servir los datos y tratando de no perder información. En el cuestionario usado, por ejemplo, se puso mucho énfasis en obtener información exacta, tratando de evitar, en las preguntas acerca de la paridez, respuestas fatalistas como por ejemplo *deseo tener el número de hijos que Dios mande*. Se ha indicado que este tipo de respuesta es muy importante para entender diferencias entre actitudes o deseos expresados y el comportamiento

real. En general, y sobre todo cuando la cultura no se conoce muy bien, parece de gran importancia dejar a los entrevistados la oportunidad de expresar sus dudas, ignorancia, fatalismo, etc., para empezar a entender, a través del uso de un cuestionario, cómo se interrelacionan los aspectos de un comportamiento.

No sólo hay que dejar más espacio a respuestas abiertas, sino también es necesario reflexionar sobre el contenido de las preguntas. En este sentido, se encontraron dos problemas. Uno de ellos surgió al descubrir a las mujeres embarazadas que no querían tener más hijos. La pregunta debe formularse claramente escogiendo entre dos posibilidades: el embarazo se considera como a un niño más en el futuro o

como a un hijo ya existente. Entre estas opciones, la primera es conceptualmente más limpia y da menos lugar a dudas. En el segundo caso, se daría por aceptado que el embarazo va a resultar en un nacido vivo, lo que no es absolutamente seguro.

El otro problema, que va más lejos, se señaló al hacer la distinción entre paridez deseada y paridez esperada. Se concluye que paridez deseada no sirve para hacer inferencias acerca del comportamiento de las mujeres. Por tal razón, los conceptos básicos que se usan en una encuesta tendrían que ser estudiados, usando varias preguntas en conjunto y acercándose lo más posible a la realidad.